

## Terminología e ideología. Cinco interpretaciones de la antítesis conceptual alemana entre *Kultur* y *Zivilisation* durante la Primera guerra mundial

Terminology and ideology. Five interpretations of the German conceptual antithesis between *Kultur* and *Zivilisation* during the First World War

Juan Goberna Falque

*Universidad de Murcia*

### RESUMEN

En este artículo se tratará de poner de relieve el rol de la ideología en la evolución semántica de «cultura» y «civilización», dos términos clave en la historia intelectual contemporánea. El autor he elegido para ello una lengua, la alemana, y un periodo histórico concreto, la Primera guerra mundial, porque es precisamente entonces cuando *Kultur* y *Zivilisation* se convierten en palabras de combate. La segunda parte del trabajo se centra en el análisis de las causas que, según los principales autores que han estudiado la cuestión, han provocado la génesis, desarrollo y pervivencia de la oposición conceptual entre ambos términos en alemán. Se aludirá, en primer lugar, a la tendencia antitética característica de la lengua alemana; en segundo lugar, a la trascendencia del modelo de la *cultura animi*; en tercer lugar, a la separación de ambos conceptos en dos sistemas de pensamiento históricamente divergentes (el alemán, por una parte, y francés y anglosajón, por otra); en cuarto lugar, a otras causas de tipo político y social; y, por último, al papel de la propia Primera guerra mundial en la definitiva idealización del término *Kultur* y la consecuente infravaloración de *Zivilisation*. El artículo finaliza con un breve apartado en el que se destaca la

especificidad evidente de esta antítesis conceptual a la luz de la historia de las ciencias humanas y sociales, dada la escasa influencia o transferencia semántica que ejerció sobre las respectivas equivalencias conceptuales en lengua inglesa o francesa.

PALABRAS CLAVE: Historia de los conceptos; Alemania; Primera guerra mundial; Cultura; Civilización; Norbert Elias

#### ABSTRACT

This article attempts to highlight the role of ideology in the semantic evolution of "culture" and "civilization", two key terms in contemporary intellectual history. The author has chosen for the purpose a particular language, German, and a specific historical period, the First World War, since it is then when *Kultur* and *Zivilisation* became fighting words. The second part of the paper focuses on the analysis of the causes which, according to the main authors who have dealt with the topic, have triggered the genesis, development and survival of the conceptual opposition between the two terms in German. Reference will be made firstly to the antithetical tendency typical of the German language; secondly, to the importance of the model of *cultura animi*; thirdly, to the division of both concepts into two systems of historically divergent thinking (German, on the one hand, and Anglo-Saxon and French, on the other); fourthly, to other causes of political and social nature; and finally, to the role of the First World War itself in the final idealization of the term *Kultur* and the consequent undervaluation of *Zivilisation*. The article concludes with a brief section in which the apparent specificity of this conceptual antithesis in light of the history of the humanities and social sciences is highlighted, given the scarce influence or semantic transfer exerted on the same conceptual equivalence in English or French.

KEY WORDS: History of concepts; Germany; First World War; Culture, Civilization; Norbert Elias

Tal y como ha quedado atestiguado en diversos estudios (Pflaum, 1967; Bénétou, 1975; Fisch, 1992; Goberna Falque, 1997, 1999a, 2004; Bollenbeck, 1994, 2004; Lüddemann, 2009), a lo largo del siglo XIX y muy especialmente a partir de 1880 se fraguó en Alemania una oposición conceptual radical entre los términos

*Kultur* y *Zivilisation*: básicamente, a *Zivilisation* se le adjudicó lo material, lo externo y lo útil, mientras que la *Kultur* quedó circunscrita a lo espiritual, lo íntimo y lo moral (Pflaum, 1967: 97-121). Con el estallido de la Primera guerra mundial, en 1914, ambos términos se vieron envueltos de forma absolutamente repentina en el torbellino dialéctico y propagandístico que se estableció como consecuencia de las confrontaciones políticas entre Alemania y los aliados de la Triple Entente. Por consiguiente, esos cuatro años de guerra tuvieron un formidable impacto en la historia de la antítesis conceptual ambas palabras (Goberna Falque, 1997: 220-234).

Como veremos en este artículo, no resulta menos cierto que la oposición semántica entre ambos términos se agudizó y se amplió durante los años precedentes a la guerra mundial, pero fue precisamente la guerra la que los dotó de un contenido político. Los aliados situaron en primer término el concepto de civilización (*civilisation*, en lengua francesa; *civilization*, en lengua inglesa). Las campañas ideológicas articuladas desde países como Francia, Inglaterra o Estados Unidos sirvieron para difundir la idea de que la guerra no era otra cosa que el resultado natural de la lucha entre un ideal de civilización moderna, libre y democrática y el imperialismo militar y autoritario del estado alemán. Lógicamente, en Alemania se formaron enseguida corrientes de opinión de sentido contrapuesto, de tal modo que se puede afirmar que la defensa de los aliados en favor de la civilización provocó allí a una innegable predilección por el concepto rival de cultura.

En efecto, por aquellos años los usos más comunes y, por lo tanto, extendidos del término *Kultur* remitieron claramente a todo lo alemán, lo auténtico, lo superior y lo íntimo, mientras que, por contrario, *Zivilisation* se asoció entonces por norma general a lo extranjero, lo racional, lo desintegrador, a la confrontación política, es decir, a todo cuando era considerado antialemán. Uno de sus principales argumentos en la lucha ideológica llevada a cabo durante el transcurso la guerra fue precisamente el de la defensa a ultranza, en ambos bandos, de sus contradictorias visiones en lo que respecta a los significados y a las respectivas connotaciones de las palabras «cultura» y «civilización»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Valga como ejemplo extremo de estos usos la leyenda que todavía hoy puede leerse en el monumento a los caídos en la Primera guerra mundial en el pequeño pueblo francés de Les Eyzies: *À tous ceux qui sont morts pour la civilisation* (cit. por E. R. Curtius, 1929 [1928]: 9).

Sin embargo, la antítesis conceptual de corte nacionalista entre tales términos, que, como veremos, predominó durante todo el conflicto tanto en alemán como en francés y en inglés, resultó ser más puntual de lo que en principio pudiera parecer. De hecho, durante el periodo de entreguerras la polarización entre estas palabras ya no se interpretó, en ninguna lengua, en clave nacionalista<sup>2</sup>. De algún modo se puede afirmar que la antítesis volvió al lugar central que esta ocupaba en los usos cotidianos antes del estallido de la conflagración, si bien lo hizo en todas las lenguas implicadas con una importante novedad: la desaparición de la defensa del paneuropeísmo que ambas, tanto cultura como civilización, habían portado consigo de un modo u otro durante todo el siglo XIX<sup>3</sup>. Habría que señalar en este punto asimismo una pequeña diferencia más. En lengua alemana la propia preexistencia de la antítesis conceptual entre *Kultur* y *Zivilisation* permitió mantener libre de connotaciones negativas al primero de los términos, mientras que en el caso de los términos franceses e ingleses, si bien también se avanzó en esa misma dirección<sup>4</sup>, ese tránsito semántico presentó muchas más dificultades.

A principios del siglo XX el recurso a la oposición de *Kultur* y *Zivilisation* se convirtió en un lugar común en el ámbito del pensamiento político de los conservadores, quienes por entonces consideraban que el viejo orden se hallaba en peligro e por ello intentaban sostenerlo con nuevos medios. Así, Leopold Ziegler desarrolló en 1903 una concepción casi mística de la *Kultur*, considerada por este filósofo como «[un] proceso de autoliberación del espíritu mundial sin conciencia dentro de la conciencia del hombre y el órgano divino del espíritu terrestre, a través del cual lleva a cabo su liberación» (1903: 184). Tanto en el fondo como en la forma, la concepción ideológica de Ziegler resultaba

---

<sup>2</sup> Significativamente, aunque durante la Segunda guerra mundial se volvió a poner en marcha nuevamente una guerra propagandística entre los bandos en conflicto, la antítesis conceptual entre cultura y civilización jugó un papel mucho menos significativo que entre 1914 y 1918 porque, entre otros motivos, cada bando intentó adueñarse de las connotaciones positivas propias de ambos términos.

<sup>3</sup> Dicho de otro modo, la crisis posbélica puso definitivamente en la picota la defensa de aquel ideal de progreso humano *ad infinitum* desde el punto de vista material, económico y técnico y, en la práctica, ambas palabras pasaron a encarnar en mayor medida las dudas que la confianza en tal proceso.

<sup>4</sup> El término cultura (*culture*, tanto en francés como en inglés) mostró tener menos lastre, a pesar de la propaganda bélica, puesto que desde siempre se la había asociado más a aspectos que competen especialmente al ámbito espiritual.

descaradamente reaccionaria<sup>5</sup>, como se pone de manifiesto en el siguiente extracto:

Ninguna clase de igualdad y ni de democracia está permitida para la existencia de un estado cultural. La *Kultur* quiere que algunos estamentos (no necesariamente castas) queden excluidos para siempre de ella. En la actualidad, por el contrario, existe un mínimo de *Kultur* y un máximo de *Zivilisation* (1903: 178).

Algo menos extremista, pero igualmente elitista, era el economista, sociólogo y teórico de la cultura Alfred Weber, que en 1912 se sirvió de la antítesis conceptual entre *Kultur* y *Zivilisation* para fundamentar una crítica al respecto de la apariencia del progreso moderno:

De acuerdo a sus raíces y a su esencia, la vida que se desarrolla según el proceso de la *Zivilisation* es solamente una continuación de la reproducción humana (...). Pero una vez (...) que la vida se ha liberado de las necesidades y de las utilidades entonces se convierte en *Kultur* (1913 [1912]: 9, 11).

Resulta obvio que el término *Kultur* se encontraba por entonces en Alemania en una situación de privilegio y poseía un status muy superior al de *Zivilisation*. Ésta era o una condición para la *Kultur* y sus fundamentos (éste era el sentido más común), o prácticamente constituía su antónimo: donde había *Zivilisation*, no había *Kultur* posible. El sociólogo Paul Barth, por ejemplo, señaló poco antes del cambio de siglo la siguiente diferenciación:

La *Kultur* sería la dominación de la Naturaleza por el hombre; la *Zivilisation*, el dominio sobre las fuerzas elementales de su interior (...). Por ello se puede afirmar que el último siglo de la República romana, en el que la ciencia y el

---

<sup>5</sup> Ziegler habría podido citar a Nietzsche, quien ya había escrito: «Una cultura superior únicamente puede surgir allí donde hay dos castas diferentes en la sociedad: la de los trabajadores y la de los ociosos, capacitados para el verdadero ocio; o en términos más categóricos: la casta del trabajo forzado y la casta del trabajo libre» (Nietzsche, 1996 [1878]: I, 216).

arte se desarrolló mucho, pero en el que al mismo tiempo produjeron muchos actos inhumanos e inmorales —a causa de las guerras civiles— fue solo una época de *Kultur* y no de *Zivilisation* (1897: 144, 253).

En el fondo, todos estos sentidos seguían coexistiendo con el antiguo concepto alemán de *Kultur*, esto es, aquel que englobaba a todas las áreas importantes de la vida del hombre. De hecho, consciente del papel que estaban teniendo las nuevas acepciones<sup>6</sup>, el filósofo neokantiano Heinrich Rickert llegó a proponer que el concepto de *Kultur* debería limitarse precisamente a lo que él consideraba su principal uso lingüístico:

Entendamos por cultura la totalidad de los objetos reales en que residen valores universalmente reconocidos y que por esos mismos valores son cultivados; no añadamos ninguna otra determinación más precisa, en el contenido, y veamos cómo ese concepto puede servirnos para delimitar los dos grupos de ciencias [la ciencia cultural y la ciencia natural] (1965 [1899]: 55).

#### USOS DE LOS TÉRMINOS *KULTUR* Y *ZIVILISATION* ENTRE 1914 Y 1918

El estallido de la guerra de 1914 activó en Alemania, de golpe y sin previo aviso, todo el potencial nacionalista que apuntaba la antítesis conceptual establecida entre los términos *Kultur* y *Zivilisation* (Baur, 1951; Pflaum, 1961, 1967). Fueron numerosos los escritores, políticos, científicos, intelectuales y artistas alemanes que coincidieron a la hora de comparar el conflicto entre su país y las potencias occidentales con la oposición semántica que subyacía bajo los conceptos de cultura y civilización. A partir de ese momento, y durante el transcurso de toda la guerra, ambos términos encarnaron las diferentes esencias nacionales en conflicto y sobre todo dejaron de aparecer como complementarios para presentarse, por el contrario, como excluyéndose mutuamente. De tales usos surgió asimismo una visión, sin apoyo filológico alguno, según la cual la *Kultur* habría sido desde siempre un concepto nacionalista y apolítico, enfrentado

---

<sup>6</sup> Se dieron incluso casos de sinonimia, como el que se recoge en una de las obras de pensamiento político alemán más difundidas de finales del siglo XIX, la del líder socialista August Bebel, en la que se aludía a las «relaciones y Estados (...) que son un escarnio para nuestra *Kultur* y *Zivilisation*» (cit. por Fisch, 1992: 750).

semántica e ideológicamente a *Zivilisation*, el cual, por el contrario, habría representado a lo largo de su historia lo internacional y político<sup>7</sup>.

Los verdaderos contenidos semánticos de estos dos términos en cada una de las lenguas implicadas se hicieron perfectamente visibles por aquellos años en múltiples ocasiones. Por citar un ejemplo paradigmático, *An die Kulturwelt*, el célebre llamamiento que noventa y tres profesores alemanes dirigieron al mundo de la cultura el 4 de octubre de 1914<sup>8</sup>, tuvo que ser traducido al francés como *Appel au monde civilisé* y al inglés como *To the civilized world* (Broke, 1985). De haber obrado de otra manera, habría sido seguramente malinterpretado por los lectores franceses e ingleses del texto. El objetivo fundamental del manifiesto fue protestar contra las mentiras y las calumnias con las que, a su juicio, los enemigos de Alemania intentaban manchar su justa y buena causa<sup>9</sup>. En particular, en este texto se afirmaba con rotundidad lo siguiente:

*No es verdad* que Alemania haya provocado esta guerra... *No es verdad* que nosotros hayamos violado criminalmente la neutralidad de Bélgica... *No es verdad* que nuestras tropas hayan destruido brutalmente Lovaina... *No es verdad* que nosotros hagamos la guerra con desprecio de los derechos de las gentes (cit. en Brocke, 1985: 718).

---

<sup>7</sup> Esta interpretación no constituye más que un mero reflejo de la coyuntura histórica en la que se encontraba una Alemania que se enfrentaba en varios frentes bélicos a una poderosa coalición de naciones e intentaba salvar sus propias contradicciones internas recurriendo básicamente de una fuerte despolitización de los partidos políticos.

<sup>8</sup> Entre los firmantes del manifiesto cabe destacar los nombres de Gerhart Hauptmann, Max Libermann, Wilhelm Ostwald, Wilhelm Röntgen, Siegfried Wagner, Emil von Behring, Ernst Haeckel y Adolf von Hildebrand.

<sup>9</sup> Al poco de la publicación del manifiesto se fundó en Berlín una liga, la *Kulturbund*, en la que participaron numerosos representantes de la ciencia y de las artes y cuyo objetivo principal consistió en la difusión de noticias de guerra en los países neutrales.

Los firmantes concluían su alegato ligando el destino de su *Kultur* a la fuerza de sus ejércitos, si bien esta asociación de ideas tampoco era del todo novedosa en el pensamiento alemán<sup>10</sup>:

*No es verdad* que la lucha contra lo que se llama nuestro militarismo no sea dirigido contra nuestra *Kultur*. Sin nuestro militarismo, nuestra *Kultur* estaría aniquilada desde hace mucho tiempo. Este militarismo ha nacido en nuestro país, expuesto como ningún otro a una serie de invasiones que se han venido sucediendo siglo tras siglo, precisamente para protegerla (ibíd.).

Asimismo, en una declaración publicada el 23 de octubre de 1914 por profesores de instituto alemanes se habla de todos los «bienes de la paz y de la moral», que en la traducción oficial francesa apareció como «los beneficios de la paz y de la *civilisation* del mundo entero» (cit. en Brocke, 1985: 717). El punto de vista de profesores de instituto se puede resumir en la siguiente cita: «Creemos que toda la *Kultur* de Europa depende de la victoria que logrará el "militarismo" alemán» (ibíd.).

Cabe afirmar, pues, que la *Kultur* se nacionaliza mientras que en nombre de *Zivilisation* se apela todavía a todo cuanto tienen las distintas naciones europeas en común. Y buena prueba de ello es la frecuente aparición en textos alemanes publicados por aquellos años de la expresión nietzscheana *deutsche Kultur*<sup>11</sup>. Con todo, a pesar de que estos empleos del término *Kultur* en un contexto nacionalista proliferaron en efecto por entonces, también es cierto que ello no

---

<sup>10</sup> El llamamiento incidía en cuestiones que ya habían sido planteadas por Karl Georg Bruns cuatro décadas antes, al poco de iniciarse la guerra francoprusiana, si bien con otra terminología: «Sin el militarismo alemán, la *Kultur* alemana habría desaparecido hace mucho tiempo de la faz de la tierra» (1870: 118).

<sup>11</sup> Según Nietzsche, «aún en el caso de que hubiéramos efectivamente dejado de imitar a los franceses, no por eso habríamos vencido, sino que únicamente nos habríamos liberado de ellos: hablar también de un triunfo de la cultura alemana [*deutsche Kultur*] sólo sería posible si nosotros hubiéramos impuesto a los franceses una cultura alemana original» ([1888] 1988: 32).

implicó en absoluto que se esgrimiera contra una *Zivilisation* antialemana, sino más bien con el objetivo de apelar a la movilización nacional<sup>12</sup>.

Tampoco hay que descartar que bajo muchas de estas concepciones subyacieran marcados sentimientos de superioridad, o incluso la convicción de que solo los alemanes, por su sangre, poseyeran la verdadera *Kultur*. El filólogo Johann Georg Sprengel, por citar un ejemplo, introdujo en el término por aquellos años algunas connotaciones racistas: «Cada *Kultur* tiene que ser en el sentido más elevado una *Kultur* nacionalista, porque solamente la sangre heredada decide sobre el valor del hombre» (cit. por Fisch, 1992: 752). Y lo mismo cabe deducir de la lectura de los autores que por entonces abordan temas como la predestinación metafísica (la misión espiritual propia de Alemania) o de la predestinación biológica (la cualidad superior de la raza alemana)<sup>13</sup>. Y sin embargo, a pesar de todas estas evidencias, autores que han estudiado a fondo la cuestión han considerado arriesgado extraer conclusiones firmes a partir de tales usos terminológicos. Fisch (1992: *ibid.*), por ejemplo, está persuadido de que por aquellos años la exigencia de una *Kultur* nacional no estaba unida a la minusvaloración o rechazo de otras *Kulturen* nacionales europeas, ni tampoco de las *Kulturen* no europeas, sino que en realidad, a su modo de ver, el planteamiento general sería más defensivo, como en Friedrich Nietzsche, es decir, en el sentido de tratar de limitar o reducir la distancia entre la *deutsche Kultur* y otras *Kulturen* más avanzadas (1992: *ibid.*)<sup>14</sup>.

En todo caso, parece evidente que aún cuando los usos terminológicos de fondo nacionalista se hicieron entonces más frecuentes, tal y como acabamos de indicar, no por ello lograron acabar con el sentido tradicional, no nacional, de la

---

<sup>12</sup> Este objetivo ya era patente dos años antes del inicio de la guerra, en 1912, en el reglamento de la *Deutscher Germanisten-Verband*, que se había marcado como objetivo prioritario «apoyar la comprensión de la importancia de la lengua alemana y de la *deutsche Kultur*» (cit. por Fisch, 1992: 752).

<sup>13</sup> En efecto, la vinculación entre el término *Kultur* y una concepción desigualitaria de la humanidad tuvo un amplio desarrollado en Alemania desde los pangermanistas anteriores a 1914 (Friedrich Lange, Heinrich Driesmans, Joseph Ludwig Reimer, etc.) hasta los doctrinarios nazis.

<sup>14</sup> Así, Sprengel subrayaba que un caso de conflicto solamente se producía cuando alguien se aferra a «la opinión errónea de que la *deutsche Kultur* no es adecuada para servir como base de nuestra vida espiritual [*Geistesleben*] y el desarrollo de nuestra formación espiritual [*Geistesbildung*]» (cit. por Fisch, 1992: 752).

*Kultur*, ni siquiera durante las fases más duras de la guerra. Y es que tal sentido también contaba con una extraordinaria difusión, una circunstancia que incluso le había permitido llegar a ser en torno a 1900 uno de los conceptos más manidos del discurso político alemán (Bruch, 1989: 11-15). De este modo, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que durante la Primera guerra mundial la antítesis no se impuso de forma general. La dureza de la condena hacia las potencias aliadas dependía claramente de la posición política adoptada por el emisor. E incluso algunos autores se mantuvieron firmes en el uso lingüístico predominante en Alemania hasta el estallido del conflicto. Así, por citar un ejemplo, Georg Simmel, en un artículo titulado «Der konflikt der modernen Kultur» publicado en 1918, se refería al término *Kultur* «cuando el movimiento creador de la vida ha creado ciertas construcciones», algunas de las cuales eran «las constituciones sociales y las obras de arte, las religiones y los conocimientos científicos, la técnica y las leyes civiles y muchas más cosas» ([1918] 1968: 148).

Uno de los autores que defendieron un concepto general de *Kultur* fue el filósofo de la historia Ernst Troeltsch, y lo hizo además en un panfleto claramente ideológico. Según Troeltsch, existiría en Europa una diversidad de situaciones que se traduciría en una extraordinaria variedad cultural. A ella habría que añadir las diferencias internas de sentimientos, de espíritu, de temperamento, innatos en tales entidades colectivas. Sus condiciones innatas y su historia, su desarrollo político-social y su evolución mental y moral se determinarían mutuamente y cada una de ellas tendría a la vez su causa peculiar. De ahí dedujo que no se puede comprender «ninguno de esos tipos de civilización [*Zivilisation*] sin abarcarlo en su totalidad, en la mutua relación de sus partes integrantes y sus tendencias, y sobre todo en la recíproca influencia entre lo exterior y lo interior, lo moral y lo espiritual, entre su desarrollo histórico causal y su más íntima inclinación» ([1915] 1916: 9-10)<sup>15</sup>.

Respecto al concepto de *Kultur*, Troeltsch observó además lo siguiente:

[La Kultur] no es solamente [algo] propio del tecnicismo científico alemán, sino ante todo del pensamiento y de la vida alemana. La prensa de segundo orden satiriza continuamente la "Kultur" con K. Este concepto responde a la

---

<sup>15</sup> Según Troeltsch, tampoco se puede buscar «el espíritu de la cultura nacional [*nationale Kultur*] solamente en la ciencia y el arte, en la religión y en la moralidad, en la educación y en la escuela, como lo hacen especialmente los ingleses simplicistas, sino en la totalidad de sus manifestaciones vitales » ([1915] 1916: 10).

historia y al carácter del espíritu alemán, pues la nación ha encontrado su unidad gracias a la preparación cultural, y esa cultura ha vivido desde entonces en íntima relación con su existencia político-social. Hasta pueden buscarse sus aborígenes en la época de la iglesia nacional, en la cual se identificó por completo el Estado con los intereses espirituales supremos ([1915] 1916: 11, nota 1).

En cambio, el lenguaje político anglosajón estaría articulado, según Troeltsch, a partir del concepto de *Zivilisation* [*Civilization*], referido a cuestiones como «el derecho natural del individuo, su fiscalización del Estado, la libertad de las iglesias, el carácter privado de las ideas individuales y la influencia de la opinión pública sobre el gobierno y los particulares....» (ibíd.). Y prosigue:

Es verdad que para el inglés conservador y perteneciente a la iglesia oficial, están mucho más íntimamente ligados al pueblo, las instituciones y la intelectualidad. Para él el "English mind" abarca también los pensadores y poetas ingleses y la iglesia anglicana (ibíd.).

Por lo que respecta a Francia, Troeltsch señala:

[Allí] existe una relación más íntima entre Estado, sociedad, filosofía y gusto estético. Pero no la llaman como los alemanes cultura [*Kultur*], sino civilización [*civilisation*], progreso, humanidad, para expresar su carácter racionalista, lógicamente necesario, mientras que la cultura alemana tiene algo de romántico-individual-irracional: la idea de la autoformación individual de los individuos y de los pueblos (ibíd.).

Quizás el autor más representativo a la hora de analizar los usos terminológicos e ideológicos de *Kultur* y *Zivilisation* durante estos años haya sido el novelista Thomas Mann, motivo por el cual le dedicaremos en este trabajo una atención más detallada. Mann tomó partido en favor de Alemania desde el año en el que

comenzó la guerra, y lo hizo de una manera particularmente decidida en un pequeño texto titulado «Gedanken im Kriege»<sup>16</sup>.

Mann planteó así su particular visión de la célebre antítesis conceptual entre los términos alemanes *Kultur* y *Zivilisation*:

En la utilización de los términos *Kultur* y *Zivilisation* domina una gran arbitrariedad e inexactitud, sobre todo en la prensa, tanto del país como la del extranjero. A menudo se las confunde con el mismo significado, otras veces parece que la primera es de rango más elevado que la otra. En lo que a mí se refiere, me he explicado esos conceptos de la siguiente manera (...). *Zivilisation* y *Kultur* son unos contrarios, constituyen una de las diversas manifestaciones de la eterna contrariedad cósmica y del juego opuesto del Espíritu y la Naturaleza (...). La *Kultur* es cierre, estilo, forma, actitud, gusto, es una cierta organización del mundo, y poco importa que todo esto pueda ser arriesgado, bufón, salvaje, sangriento y aterrador. La *Kultur* puede incluir unos oráculos, la magia, la pederastia, unos sacrificios humanos, unos cultos orgiásticos, la inquisición, unos autos de fe, unas danzas rituales, brujería, y todo tipo de crueldad. La *Zivilisation*, por su parte, es razón, luces, dulzura, decencia, escepticismo, esparcimiento, Espíritu [*Geist*]. Sí, el Espíritu es civil, burgués: es el enemigo jurado de los pulsiones, de las pasiones, es antidemoníaco, antiheroico (y lo que no es más que una falsa paradoja decir que es también antigenial) (1914: 1472).

En definitiva, Mann asoció *Kultur* con términos como *Militarismus*, *Moral*, *Seele*, *Aristokratie*, *Volk* y *reines Menschentum*, y *Zivilisation* con *Politik*, *Demokratie*, *Vernunft*, *Nation* y *Zivilistentum*, una fijación conceptual que recuerda claramente a Nietzsche. Mientras la *Kultur* remitiría al estilo creador, la forma y el gusto, la *Zivilisation* se referiría únicamente al encorsetamiento burgués con todas sus cualidades, a las que pertenecen la rigidez y la rectitud, el escepticismo, la racionalidad y la esterilidad antigenial<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> El texto resultó a la postre tan eficaz que no sólo apareció publicado en 1914 formando parte de su obra *Die Neue Rundschau* sino que apenas un año más tarde se reimprimió en un pequeño volumen titulado *Friedrich und die große Koalition*.

<sup>17</sup> La *Zivilisation*, para Mann, tendría que ver con la política, y la *Kultur*, con la moral y con el intimismo, «porque la política es algo de la inteligencia, la democracia y la *Zivilisation*, pero la moral es algo de la *Kultur* y del alma» (1914: 1474).

En este mismo texto también se comprueba hasta qué punto ambos términos se vieron politizados por los acontecimientos de la guerra, como lo pone de manifiesto, por ejemplo, la equiparación que hace Mann entre *Zivilisation* y democracia (y todo lo que ésta conlleva), por una parte, y *Kultur* e ideales de Estado y el alma alemanes:

Una cosa es cierta: los alemanes nunca fueron muy amantes de la palabra *Zivilisation*, no tanto como las naciones occidentales; estas se cuidan de no esgrimir con ello su prestigio francés y de no valerse de su estilo beato inglés. Siempre prefirieron *Kultur* como palabra y concepto. ¿Por qué? Porque *Kultur* tiene un mayor contenido humano mientras que a nosotros *Zivilisation* nos desilusiona porque la sentimos con otro matiz político, con otras reminiscencias. Aunque para nosotros es importante y respetable, no es lo primero. Porque este pueblo intimista, este pueblo de la metafísica, de la pedagogía y de la música no es un pueblo político, sino que es un pueblo moralmente orientado (...). El alma alemana es tan profunda que *Zivilisation* es para ella un concepto muy elevado, quizás el más elevado. La corrupción, la desorganización del aburguesamiento constituye para ella un ridículo espantoso (1914: *ibíd.*).

Y precisamente en la guerra se muestra, según Mann, «la profunda e instintiva inclinación», que hace que el alma de los alemanes se aleje del «pacífico ideal de la *Zivilisation*», porque la paz es un elemento de la corrupción civil, que al alemán le parece cómico y despreciable (1914: 1479).

El abismo entre ambos conceptos era para Mann tan profundo como el abismo político que por entonces separaba a Alemania de Gran Bretaña y Francia. Por eso, no deja de condenar de modo beligerante el ideal de civilización sostenido por la propaganda de la Triple Entente. Con relación a Francia, el autor de *Los Buddenbrook* llegó a escribir lo siguiente:

También es poco militar, e incluso es ser poco hombre, exigir la revancha durante medio siglo, ir a tuestas finalmente a la guerra con temerosa nostalgia y entonces gritar permanentemente la rabia de los elementos con agudos chillidos que suenan "*Zivilisation*". Se pone sitio a Reims, se colocan sus cañones en las sombras de la catedral, se apostan vigilantes en las torres y cuando el enemigo hace fuego, entonces le grita: ¡la *Zivilisation*! (1914: 1481).

De hecho, la lucha de los aliados en defensa de la *Zivilisation* no sería otra cosa, a su juicio, que una cómoda, populista y superficial fórmula que no tenía nada que ver con la realidad:

No sin violencia se produjo una polémica fórmula para nuestros enemigos occidentales, apropiada para darle a su lema un aspecto digno antes del juicio de quienes están al margen y de la historia. ¿Y cuál es la fórmula en torno a la cual se abanderaron, y que diariamente, como grito de guerra, y ultraje, nos llegaba y resonaba entre nosotros? Esta guerra, dicen, sería una lucha de la *Zivilisation* contra... ¿contra qué? No exactamente "contra la barbarie". Eso no es cierto. Pasó en el tumulto del momento, pero no en su continuidad. Por norma general se termina sentenciando: "Contra el militarismo" (1914: 1477).

Para concluir, un poco más adelante, con la siguiente afirmación:

«La consigna "*Zivilisation* contra militarismo" —porque se trata de una consigna, como se tienen otras, abreviaturas de la realidad, superficial, popular y reforzadora de la moral— contiene una profunda verdad: expresa la desconfianza internacional y la inquietud del alma alemana, la cual, si no es la causa de la guerra, al menos sí que la hizo posible» (1914: *ibíd.*).

En resumidas cuentas, la aversión hacia todo cuanto se refiriese a *Zivilisation* resultó insalvable para muchos alemanes durante los cuatro años que duró la guerra<sup>18</sup>. A menudo ni siquiera fue necesario poner de relieve el término *Kultur* como antídoto, pues el descrédito de *Zivilisation* bastaba a la hora de reforzar el auténtico ideal nacional<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Una guerra que, por otra parte, también fue asociada por este autor a la idea de limpieza y liberación: «Horrible mundo, que ya no existe... ¿no rebosaba tanto de sabandijas del espíritu como de gusanos? ¿no fermentaba y apestaba de los estratos de descomposición de la *Zivilisation*?» (1914: 1474).

<sup>19</sup> La controversia entre *Kultur* y *Zivilisation* se vio incluso relanzada y reavivada durante la inmediata posguerra, especialmente como consecuencia de la difusión de las tesis de aquellos a quienes Edmond Vermeil consagró años más tarde la obra *Doctrinaires de la Révolution allemande (1918-1938)* (1939). Entre estos doctrinarios

## INTERPRETACIONES DE LA ANTÍTESIS CONCEPTUAL

La antítesis entre *Kultur* y *Zivilisation* que se difundió en el siglo XX estaba entonces preparada ya en 1914. Sin embargo, no está en absoluto claro si hubiera llegado a ser una obviedad si no hubiera sido por la Primera guerra mundial.

A la pregunta de por qué en alemán se produjo una antítesis tan marcada entre *Kultur* y *Zivilisation* se le ha intentado dar respuesta de diferentes modos. Pflaum asegura que no hay una única causa (1967: 413-418). Distintos autores acudieron a causas filosóficas, psicológicas, históricas, sociológicas y políticas que pudieron causar la diferenciación de esos conceptos y por último su antítesis. Posiblemente influyeron todas esas causas juntas para provocar esa contraposición, pero nosotros las hemos sistematizado y ordenado de menor a mayor importancia en el marco del tema específico que estamos abordando.

En primer lugar, se ha apelado a *la propensión al recurso a la antítesis como característica retórica idiosincrática de lengua alemana*. Es curioso que en comparación con las principales lenguas europeas, este abismo tan profundo entre ambos conceptos tan sólo se haya desarrollado en lengua alemana. Para los autores que defienden esta hipótesis causal, la conclusión, lógicamente, es que este fenómeno lingüístico tiene su origen fundamentalmente en razones etnopsicológicas, esto es, sería el resultado de las características propias del alma del pueblo alemán.

Así, en un artículo publicado en 1955, el filólogo Wolfgang Schmidt-Hidding sostiene que los alemanes adoran las antítesis, algo que, a su modo de ver, sus vecinos occidentales no entienden. Sería precisamente es en este sentido en el que se encuadra la separación entre *Kultur* y *Zivilisation*. Mientras que la esfera civilizadora abarca el perfeccionamiento externo y técnico, la *Kultur* recoge la interioridad espiritual y anímica (1955: 193-194).

También cabe citar aquí a los antropólogos estadounidenses Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn, que también han justificado de forma similar este contraste conceptual. Así, en el capítulo dedicado al pensamiento alemán incluido en su conocida recopilación de conceptos y definiciones de cultura en diferentes

---

cabe citar especialmente a Walther Rathenau, Hermann Keyserling y el propio Thomas Mann.

lenguas, se relaciona la antítesis entre *Kultur* y *Zivilisation* con los antiguos dualismos germanos entre *Geist* y *Natur* y entre *Geist* y *Materie* (1952: 17)<sup>20</sup>.

En segundo lugar, se ha hablado también de la trascendencia que habría tenido desde siempre en Alemania *el modelo de la "cultura animi"*. Hannelore Schell, autora de una de las obra de referencia sobre la cuestión, ha puesto de manifiesto que el concepto alemán de cultura estaría fuertemente influido por la idea de *cultura animi* de Cicerón (1959: 23). Una de sus consecuencias habría sido precisamente la conexión terminológica con la esfera íntima y espiritual del hombre. Esta tendencia se habría reforzado durante la época de la Ilustración, en la que la palabra *Kultur* se habría germanizado, y a continuación este sentido se habría extendido y popularizado. Por el contrario, *Zivilisation* habría surgido en alemán sólo para aludir a una especie de barniz externo. La evolución de la palabra *Zivilisation*, desde este punto de vista, habría estado siempre a la sombra de la idea de cultura. De hecho, los ilustrados alemanes nunca habrían mostrado interés en desarrollar teóricamente el ideal civilizador, y en la etapa inmediatamente posterior esta palabra sólo se habría utilizado como antónimo negativo de *Kultur*.

En tercer lugar, se ha destacado la importancia de *la separación de los conceptos en el sistema de pensamiento alemán, por una parte, y el sistema de pensamiento francés y anglosajón, por otra*<sup>21</sup>. El autor que más ha incidido en esta causa ha sido el politólogo francés Philippe Bénétón, quien en su obra *Histoire de mots: culture et civilisation* explica la existencia de la antítesis a partir del «antagonismo, históricamente datado y clásicamente desarrollado, de dos sistemas de pensamiento» (1975: 92). Así, entre otras cuestiones reveladoras, Bénétón asegura que mientras que *civilisation*, tanto en francés como en inglés, estaría unida a la continuidad, al progreso por acumulación, el término alemán *Kultur* estaría vinculado al cambio, al progreso por sustitución<sup>22</sup>. La *Kultur*

<sup>20</sup> Al propio Michael Pflaum esta hipótesis le parece muy apropiada, ya que, a su juicio, «no se puede dudar de que en nuestro pueblo parece existir una auténtica pero inconsciente necesidad de separar lo externo y lo interno, lo valioso de lo insignificante, lo material de lo espiritual, como se pone de manifiesto en la contraposición *Kultur-Zivilisation*» (1967: 414).

<sup>21</sup> La historia general de la antítesis alemana no se puede entender sin el influjo de las discusiones filosóficas en torno al tema (por ejemplo, en Kant, Humboldt o Nietzsche) (Goberna Falque, 1997: 203-341; 1999: 115-214).

<sup>22</sup> Esta tesis ya la había defendido muchos años antes Ernest Robert Curtius, quien aseguraba que para los alemanes «la cultura se desarrolla según la ley de la

estaría en acto, en devenir, esto es, aludiría básicamente a un movimiento creador cuyas creaciones sucesivas se sustituirían unas a otras, una realidad perpetuamente cambiante que ignoraría la tradición. La noción se insertaría, desde este punto de vista, en la concepción de una historia universal móvil y discontinua, concepción de la que Oswald Spengler es el intérprete más célebre.

Esta *Kultur* que ilustra el espíritu alemán concerniría ante todo al alma alemana. Frente a *Zivilisation*, que representaría el intelectualismo disecado y la mecanización, el concepto alemán de cultura expresaría el alma profunda, auténtica, viva de una comunidad; la *Kultur*, pues, procedería de la esencia nacional. Y por eso las diferentes *Kultur* son irreductibles entre sí; es precisamente eso lo que convierte a la *deutsche Kultur*, la *Kultur* por excelencia, en irreductible ante cualquier otra (Bénéton: 1975, 93-94).

La concepción francesa y la concepción alemana se oponen, por lo tanto, sobre dos ideas esenciales: la continuidad o la discontinuidad de la historia, la unidad o la desigualdad del género humano. Se trata de oposiciones fundamentales que están en el origen del antagonismo de dos nacionalismos. Preocupado por la continuidad, el nacionalismo francés es un nacionalismo de heredero, fiel a sus tradiciones y vinculado especialmente a la civilización grecolatina. Por contra, el nacionalismo alemán predica el germanismo y recusa esta herencia. En palabras de Bénéton:

[Se trata de] una divergencia ideológica que influye sobre la imagen que cada uno de los dos países se hace de sí mismo y del otro: es la oposición que deviene clásica en el periodo de entreguerras y que es, en particular, ampliamente utilizada del otro lado del Rin, entre una Francia ligada al pasado, preocupada por la permanencia, por la consolidación y una Alemania girada hacia el futuro, empujada a la acción, al cambio (1975: 97).

En cuarto lugar, se ha hablado, y mucho, de una serie de *causas políticas y sociales* que explicarían la existencia, la trascendencia y la pervivencia de esta antítesis conceptual entre *Kultur* y *Zivilization*. En efecto, muchos autores han tratado de deducir la antítesis a partir del presuntamente escaso y poco afortunado desarrollo histórico de Alemania y de su sociedad en comparación

---

sustitución: es una serie de símbolos y de signos nuevos, de los que cada uno de ellos viene a tomar el lugar del precedente» (1929: 45).

con otros grandes estados europeos durante los siglos XVIII y XIX. La *Kultur* es vista por estos analistas como el espacio ideal en el que cualquier alemán podía refugiarse espiritualmente, más allá de la política, y crear una especie reino filosófico-poético. En ese ámbito ideal y cultural los alemanes serían capaces de alejarse claramente de lo civilizador, un ámbito considerado insignificante desde este punto de vista.

El filólogo romanista alsaciano Ernest Robert Curtius escribe esto en su famosa obra *Die französische Kultur*:

Ésta es la concepción del nuevo humanismo alemán. La *Zivilisation* abarca la socialización [*Sozialisierung*] y la moralización [*Moralisierung*] de la humanidad; pero sobre ella se eleva el independiente y autónomo reino del espíritu creador; a él sólo le pertenece el nombre de *Kultur*. Es una concepción en la que se refleja la situación de Alemania en 1800: sobre el desconuelo de la situación nacional se eleva una pequeña comunidad de ilustres pensadores, unidos por la poesía y la filosofía (1929 [1928]: 3).

Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn subrayan más todavía la tesis de que los alemanes, especialmente en las décadas anteriores a la creación del Imperio en 1871, se habrían refugiado en el reino de la *Kultur* para superar el descontento que les produciría su situación política interna:

...pero al mismo tiempo [los alemanes] seguían siendo una nacionalidad, en lugar de una nación organizada o unificada. Su nacionalismo no sólo sentó sus bases en la realización cultural alemana, sino que se convirtió en una parte de la cultura. De ahí que esto derivara en un interés por todo cuanto constituía la cultura (1952: 28).

El gran sociólogo alemán Norbert Elias incide particularmente en este tipo de explicaciones<sup>23</sup>, y por este motivo le vamos a dedicar una especial atención. La separación entre el mundo cultural y el civilizador es clave en su obra y su

---

<sup>23</sup> A la hora de interpretar las tesis de Norbert Elias sobre los orígenes de la antítesis conceptual alemana conviene tener en cuenta su teoría de los símbolos en lo que atañe a la dimensión ontológica del lenguaje. Sobre esta cuestión, cf. N. Elias (1994), y especialmente el estudio introductorio realizado por Richard Kilminster, pp. 7-25.

célebre estudio sobre el proceso de la civilización, publicado por primera vez en 1939, lo confirma. Ya al comienzo de la obra, Elias pone de relieve la peculiar utilización lingüística que hacen de estos dos conceptos los alemanes:

En el ámbito germano-hablante, "civilización" significa algo muy útil, pero con un valor de segundo grado, esto es, algo que afecta únicamente a la exterioridad de los seres humanos, solamente a la superficie de la existencia humana. La palabra con la que los alemanes se interpretan a sí mismos, la palabra con la que se expresa el orgullo por la contribución propia y por la propia esencia es "cultura" (1989 [1939]: 57).

Además de la antítesis conceptual en lengua alemana, Elias trata de explicar las diferencias conceptuales existentes en lo que se refiere a cultura o civilización en otras lenguas, tales como el francés o el inglés, que él explica así:

El concepto francés e inglés de "civilización" puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales, mientras que el concepto alemán de "cultura" se remite substancialmente a hechos espirituales, artísticos y religiosos, y muestra una tendencia manifiesta a trazar una clara línea divisoria entre los hechos de este tipo y los de carácter político, económico y social (1989 [1939]: 58).

Además, la tesis de Elias incluye un aspecto novedoso en la interpretación de la historia semántica de esta dualidad, pues para él *Zivilisation* sería un algo dinámico mientras que *Kultur* sería más bien algo estático:

"Civilización" se refiere a un proceso o, cuando menos, al resultado de un proceso; se refiere a algo que está siempre en movimiento, a algo que se mueve de continuo hacia "delante". En su utilización actual, el concepto alemán de "cultura" tiene otra dirección de movimiento: se refiere a productos del hombre dotados de realidad, como «flores en los campos», a obras de arte, a libros, a sistemas religiosos o filosóficos en los cuales se expresa la peculiaridad de un pueblo. El concepto de "cultura" tiene un carácter diferenciador (ibíd.).

En realidad, Elias considera la antítesis a partir de una serie de causas sociales, si bien, al mismo tiempo, afirma sin ambages que de tal polarización de origen social surgiría finalmente una polarización de consecuencias nacionales. El punto de partida de su análisis sobre la dualidad conceptual entre cultura y civilización fue su contraposición entre, por una parte, la ascendente nobleza cortesana alemana, «civilizada», según él, siguiendo el patrón francés y, por otra, la intelectualidad, procedente de la clase media alemana. Según Elias, la clase media burguesa alemana pudo medrar gracias a su actividad política durante los siglos XVIII y XIX y, por tanto, toda su autoestima y legitimación tenía que ver con sus realizaciones espirituales, científicas y artísticas. Todo lo que había frente a ella era una elevada clase social que no realizaba ninguna actividad y cuyo modelo de comportamiento externo era la *Zivilisation*. A esa *Zivilisation* de la nobleza se opuso *Kultur* moralizadora y creadora de la burguesía alemana (1989 [1939]: 61-62). Por ello Elias concluye:

Es la polémica entre el sector intelectual alemán de clase media y los buenos modales de la clase alta cortesana dominante; polémica responsable de la antítesis conceptual entre cultura y civilización en Alemania que es más antigua y más amplia de lo que traslucen estos dos conceptos (1989 [1939]: 62).

Con el auge de la burguesía, cambia la situación. La clase media ya no estaba excluida de la vida política y social, ya no tenía que basar su significado social y la justificación de su existencia en el cuidado del arte, la ciencia y la filosofía. Muy al contrario, debía ser consciente del hecho de que con la idea de la *Kultur* ponía de relieve la esencia alemana frente a la *Zivilisation* francesa:

Con el tardío ascenso de la burguesía alemana de ser una clase de segundo grado a ser clase portadora de la conciencia nacional alemana y finalmente (tardía y condicionadamente) a ser clase dominante; con su cambio de ser una clase que se veía y se legitimaba en su sublevación contra la cúspide aristocrático-cortesana a encontrar su legitimación en la diferenciación frente a las otras naciones, también se cambió la antítesis de "cultura" y "civilización", con todo su significado y su función: de una antítesis fundamentalmente social pasó a ser una antítesis nacional (1989 [1939]: 79).

Elias se remite, pues, a la tendencia internacional de *Zivilisation* y piensa que se habían desarrollado a partir de ese concepto esencialmente pueblos colonizadores, expansivos, con propia conciencia de sí mismos e interiormente cohesionados; y que, por contra la *Kultur*, remarca la peculiaridad nacional. Precisamente Alemania, que había alcanzado la unificación política tardíamente, subraya las peculiaridades culturales como una contrarreacción:

El concepto de "civilización" atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera de serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto. En él se expresa la conciencia de sí mismos que tienen pueblos cuyas fronteras y peculiaridades nacionales hace siglos que están fuera de discusión porque están consolidadas, de pueblos que hace mucho tiempo que han desbordado sus fronteras y que han realizado una labor colonizadora más allá de ellas (1989 [1939]: 58).

Es decir, según Elias, el concepto internacional de civilización resulta apropiado sólo para aquellos países conscientes cuyos límites nacionales y cuya idiosincrasia hace años que ya no son temas de discusión serios<sup>24</sup>. Otra cosa ocurre con *Kultur*.

Por el contrario, el concepto alemán de cultura pone especialmente de manifiesto las diferencias nacionales y las peculiaridades de los grupos (...). Su situación de origen es la de un pueblo que, en comparación con los otros pueblos occidentales alcanzó tardíamente una unidad y consolidación políticas y en cuyas fronteras desde hace siglos, hasta ahora mismo, ha habido comarcas que se han estado separando o amenazando con separarse (1989 [1939]: 59).

La *Zivilisation*, por tanto, reflejaría las tendencias expansionistas de las naciones colonizadoras. La *Kultur*, por su parte, expresaría el carácter de un pueblo que

---

<sup>24</sup> Esta actitud antiuniversalista no es nueva, pero «nadie negará», escribe Edmond Vermeil, «que los dos episodios más trágicos de esta lucha sean los dos últimos: la guerra de 1914 a 1918 y, desde 1933, la ofensiva que los iconoclastas nazis pronuncian con una amplitud creciente contra este orden europeo que unos siglos de civilización han consagrado» (1939: 32).

debe mantener los límites políticos y espirituales. En los países occidentales, la cuestión de lo que sería inglés o francés ya no causaba disputas dialécticas desde hacía siglos. Otra cosa bien distinta habría sucedido en Alemania. Para Elías, una respuesta al problema de lo que sería alemán la habría dado, entre otras cosas, el concepto *Kultur*, inherente a los «signos de la exclusividad, la acentuación de lo específico y de lo diferenciador» (1989 [1939]: 71) en diferencia a la cosmopolita *Zivilisation* preconizada en el resto de los países occidentales. Por tanto, la querrela entre el término alemán *Kultur* y el término francés *civilisation* revelaría para Elías no solamente la oposición de grandes principios y de ideas generales, sino también el conflicto de dos nacionalismos. Bénétón, siguiendo ampliamente a Elías en este punto, afirma que en el fondo la antítesis constituye básicamente «la traducción ideológica de una querrela de poderío y de prestigio entre dos naciones convencidas, cada una de ellas, de su superioridad, pero ilustra igualmente el antagonismo de dos concepciones de esta primacía nacional» (1975: 98)<sup>25</sup>.

La interpretación de esta oposición es vinculada por Elías al problema de la identidad nacional (1939: 58-59). La noción francesa de *civilisation* expresaría la confianza que tiene en sí misma y en su «misión» mundial un pueblo cuyas fronteras están definidas y la coherencia establecida desde hace unos siglos y que propone propagar la «*civilisation*» a través de la empresa colonial (Goberna Falque, 1999b); la idea de *Kultur*, por contra, respondería a la situación de un pueblo que ha accedido tardíamente a la existencia nacional, cuya consolidación política seguiría siendo todavía incierta y cuyas fronteras serían todavía imprecisas, es decir, un pueblo en búsqueda de su unidad. La cuestión *Was ist deutsch?* seguiría estado presente en 1939 mientras que los franceses ya no se plantearían el problema de su especificidad nacional desde hacía siglos. Por tanto, la idea nacionalista y agresiva de *Kultur* estaría vinculada para Elías a la adolescencia difícil de un pueblo en búsqueda todavía de su identidad:

Las preguntas de "¿Qué es lo francés?", ¿Qué es lo inglés?" hace mucho tiempo que desaparecieron del ámbito de discusión de la conciencia propia de los franceses y de los ingleses. La pregunta de "¿Qué es lo alemán?" no ha dejado de plantearse desde hace siglos. En un momento determinado, el concepto de "cultura" proporciona una de las varias respuestas posibles a esta pregunta (1989 [1939]: 59).

---

<sup>25</sup> Este aspecto concreto de la querrela conceptual ya ha sido abordado con cierta amplitud (Goberna Falque, 2004: 425-437).

Y sin embargo, no todos los analistas están de acuerdo con Elias. Fisch, por ejemplo, asegura que «la historia del término *Kultur* en el alemán ya no es desde 1871 la historia de la búsqueda de su identidad nacional» (Fisch, 1992: 751). Según Fisch, estas cuestiones, incluso en el mejor de los casos, habrían jugado simplemente un papel secundario y tan sólo ganarían cierto peso con el cambio de siglo, y además, a su juicio, el acento puesto en todo lo alemán, la misión alemana en el mundo y el rechazo a las aspiraciones de liderazgo manifestadas por el resto de países occidentales no se habrían incorporado como afirma Elias a los sentidos propios de *Kultur* y mucho menos aún a la antítesis entre *Kultur* y *Zivilisation* (Fisch, 1992: *ibíd.*).

*Last but not least*, la mayoría de los autores que han analizado esta querrela lingüística han insistido en *la influencia de la guerra en la antítesis*. Dado que hemos centrado este artículo en el influjo de la Primera guerra mundial en la consolidación de la antítesis conceptual alemana entre los términos *Kultur* y *Zivilisation*, finalizamos nuestro artículo con la referencia a algunas aportaciones realizadas por distintos investigadores a este respecto.

E. R. Curtius había aludido la cuestión en 1929 al analizar las ideas antitéticas que habían proliferado en Alemania y Francia antes y durante la Primera guerra mundial al respecto de ambos términos y que habían conducido a una polémica permanente que a su juicio se habrían propagado incluso a la política común de ambos países. Curtius entró de lleno en el debate de la responsabilidad de la guerra en el desarrollo de la antítesis y concluyó que aquella la había reforzado de forma extraordinaria, pero no la había motivado:

La diferencia entre ambas concepciones se agudiza en la antítesis *Kultur* y *Zivilisation*. En la literatura de guerra alemana, así como en la francesa, se trata con frecuencia esa oposición. Pero no es una creación de la guerra. Tiene amplias raíces históricas (...) Está claro: tanto por el lado alemán como por el lado francés ambas palabras y conceptos se contraponen. Se las reconoce en ambos países pero se las valora en sentido contrario. Nosotros valoramos la *Kultur* sobre la *Zivilisation*, Francia valora la *Zivilisation* más que la *Kultur* (1930: 3-4).

Norbert Elias, por su parte, también ha puesto de manifiesto el estrecho vínculo existente entre la política, la ideología y la terminología:

...no ha desaparecido por entero el sentimiento de que, en comparación con la «cultura», la civilización es, en realidad, un valor de segundo grado. Este sentimiento es expresión de la autoafirmación de Alemania frente a los otros países occidentales, que se creen abanderados de la «civilización»; al propio tiempo, trasluce la tensión frente a estos países. La fuerza del sentimiento, a su vez, depende del tipo y del grado de esta tensión. La historia de la dualidad conceptual alemana de «civilización» y «cultura» está íntimamente relacionada con la historia de las relaciones entre Inglaterra, Francia y Alemania y, tras éstas, encontramos ciertos factores políticos constitutivos, que se prolongan a lo largo de muchos ciclos de desarrollo y que se manifiestan en las costumbres espirituales de los alemanes, así como en sus conceptos; especialmente en los conceptos que expresan la conciencia que los alemanes tienen de sí mismos (1939: 538, nota 2).

Elias incide particularmente en la dureza e intensidad de la querrela conceptual durante el conflicto e insiste en el peso específico que la Primera guerra mundial ha tenido en la historia semántica de los términos implicados, subrayando el papel que tuvieron en general las confrontaciones militares y el pacto de Versalles en la oposición de conceptos:

Es evidente que, en los años inmediatamente anteriores a 1919 revivió la función que cumplía el concepto alemán de "cultura" (la de oponerse al de "civilización") debido a que la guerra contra Alemania se hizo en nombre de la "civilización" y debido también al hecho de que la conciencia que de sí mismos tenían los alemanes había de encontrar acomodo en la nueva situación creada con el tratado de paz (1939: 61).

Que la repercusiones de la guerra tuvieron una influencia decisiva en la historia de la antítesis conceptual también lo han comprobado Kroeber y Kluckhohn. A su juicio, los alemanes habrían estado completamente persuadidos durante la Primera guerra mundial de que la [*deutsche*] *Kultur* constituía en realidad algo superior y peculiarmente original, y por eso la preferirían a la [*westliche*] *Zivilisation*. Y además plantean la posibilidad, a partir de los usos que se le dio en Alemania entonces a la palabra *Kultur*, de que los alemanes quisieran hacer alarde de un concepto algo totalmente nuevo, de tal modo que su auténtico significado no sería reconocible ni tan siquiera entre los círculos eruditos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos y precisamente de ahí procedería

incomprensión esencial entre ambos conceptos durante los años de la guerra (1952: 28).

Michael Pflaum, por su parte, también ha hecho especial hincapié en su estudio monográfico sobre esta cuestión al papel jugado por la Primera guerra mundial en la consolidación de la antítesis, pero lo subsume en un periodo histórico mucho más amplio y de hecho alude en realidad a «las repercusiones de los acontecimientos bélicos de 1870 a 1945 en la formación de la antítesis» (1967: 416).

#### UN RASGO DISTINTIVO DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES ALEMANAS

Sean cuales fueren las razones últimas de la aparición, la popularidad y la larga pervivencia de esta antítesis conceptual alemana entre *Kultur* y *Zivilisation*, resulta evidente que su trascendencia, su importancia en el ámbito de la historia de las ciencias humanas y sociales occidentales reside precisamente en su peculiaridad: esta antítesis constituye, de forma innegable, un rasgo distintivo, idiosincrático, de los discursos propios de tales ciencias a lo largo de su historia en Alemania. Para corroborarlo, nada mejor que referirnos, aunque sea de forma muy resumida, al escaso grado de influencia o transferencia semántica que esta antítesis ejerció sobre las respectivas equivalencias conceptuales en lengua inglesa o francesa, y muy especialmente en el ámbito de historia de la sociología, la antropología cultural o la etnología.

Junto a *civilization*, *culture* se convirtió en el siglo XX en un importante concepto del discurso de los *social scientists* anglosajones. Edward B. Tylor, el padre del concepto etnológico de cultura en inglés, había vacilado entre ambos términos, para decidirse finalmente por *culture*, que no estaba tan identificado con «desarrollo avanzado» como *civilization*. Lo cierto es que el empleo de *culture* comenzó a generalizarse entre los sociólogos americanos a partir de los años 20 del pasado siglo<sup>26</sup>, y otros eminentes representantes de las ciencias sociales, tales como J. K. Folsom o R. E. Dixon (entre quienes *culture* tendió a suplantarse a *civilization*) siguieron rápidamente este uso, que finalmente se generalizó al conjunto de las llamadas ciencias humanas. Cabe afirmar que ambos términos son para muchos sociólogos ingleses y norteamericanos

---

<sup>26</sup> Según A. L. Kroeber y C. Kluckhohn (1952: 24), *Social change* (1922), de W. F. Ogburn, es el primer trabajo sociológico importante en el que es utilizado frecuente y claramente la noción científica de *culture*.

prácticamente sinónimos, y que nunca ha habido un impulso serio hacia una antítesis. Cuando se distingue entre ambos términos, se trata de pequeños matices, y así lo destacó A. L. Kroeber (1952: 154):

En antropología moderna, los términos *culture* y *civilisation* generalmente son sinónimos esenciales, refiriéndose al mismo grupo conceptual de fenómenos con por lo menos un desarrollo de divergencias connotativas. Si hay una diferencia, es que el término *civilisation* incluye solamente las mayores *cultures*, pero que todas las sociedades humanas igualmente poseen *culture*, más o menos importantes, avanzadas o retrasadas.

En el caso de la lengua francesa, el concepto científico de *culture* se introdujo lenta y progresivamente en el vocabulario de los historiadores, los antropólogos y los sociólogos en los años que preceden a 1914 bajo la pluma de algunos socioetnólogos, especialmente con motivo de la discusión de las tesis difusionistas de los miembros de la Escuela de Viena. Así, en las recensiones de *L'Année sociologique*, Émile Durkheim y sobre todo Marcel Mauss criticaron las obras difusionistas de autores como F. Graebner o el padre Schmith, y discutieron la noción de *Kulturkreise*, noción generalmente traducida por «aire» o «cercle de civilisation», pero también a veces por «aire» o «cercle de culture» (Goberna Falque, 1997: 154-155). Parece que la noción descriptiva o tyloriana de *culture* comenzó entonces a penetrar en el vocabulario sociológico, antropológico o histórico franceses a través del rodeo de esta expresión, o, cuando menos, la mayoría de sus escasos empleos se han localizado bajo esta forma, mientras que para el resto de los casos, en los que *culture* podía aparecer a secas o acompañada de un adjetivo calificativo («culture nationale», «culture hellénique», etc.) sí que es posible rastrear cierta influencia directa del vocabulario antropológico y literario alemán, como por ejemplo en ciertos empleos realizados por los ya citados Durkheim y Mauss<sup>27</sup>.

Después de la guerra, la influencia de la noción anglosajona de *culture* sobre el término homónimo francés empezó a hacerse sentir en mayor medida, del mismo modo que prosiguió la de *Kultur*. Curiosamente, el vocabulario de los sociólogos y etnólogos franceses estuvo marcado en aquellos años por los usos

---

<sup>27</sup> En *L'Année sociologique*, Durkheim solía traducir *Kultur* por *culture*. Además, tanto él como Durkheim emplearon con relativa frecuencia la expresión «culture nationale» (cf. Goberna Falque, 1997: 155).

léxicos de aquellos a quienes estaban recusando, es decir, los difusionistas, ya fueran alemanes, norteamericanos o británicos. La traducción de la palabra inglesa *culture* y de la palabra alemana *Kultur* por *civilisation*, en unas ocasiones, pero también por *culture*, en otras, de forma mucho más frecuente que antes de 1914, terminaron por aproximar los significados semánticos de estas dos últimas palabras y de paso permitieron que la noción científica de *culture* comenzara a popularizarse en el vocabulario del conjunto de las ciencias humanas. Este nuevo uso, sin embargo, no se consolidará hasta los años 30, más o menos, y seguirá suscitando muchas reservas y serias reticencias entre los representantes de la antigua generación. El caso de Marcel Mauss, a este respecto, resulta sorprendente, pues si bien pareció resignarse a la nueva acepción de *culture*, no por ello dejó de otorgar su preferencia a *civilisation*: «...Lo que llamamos "culture" y que es preferible llamar "civilisation"» (1972 [1934], III: 307).

Resumiendo, a lo largo de nuestro artículo hemos tratado de probar los vínculos existentes entre ideología y terminología a través de una detallada descripción de la carga semántica de dos términos fundamentales en el devenir de la historia intelectual contemporánea, como lo son los términos alemanes *Kultur* y *Zivilisation*, los cuales, al asumir desde el comienzo mismo de la Primera guerra mundial una clara e innegable función política, la de la movilización nacional, se convirtieron de la noche a la mañana y de manera inopinada en auténticas palabras de combate. De este privilegiado estatus, al menos en lo que se refiere al ámbito lingüístico germánico, da buena prueba una parte sustancial de los ejemplos de uso recogidos en la primera parte del trabajo. En la segunda parte hemos resumido las principales causas que los especialistas han manejado a la hora de explicar el éxito y la trascendencia de esta querrela conceptual en lengua alemana, la mayoría de ellas sugerentes y perfectamente pertinentes, a partir de lo cual hemos deducido, como acabamos de ver, que quizás no haya una única razón que justifique por completo esta peculiaridad terminológica y por tanto es posible que, en consecuencia, sus causas hayan sido finalmente muy diversas. Y, por supuesto, hemos puesto de relieve, hasta el punto de que ha quedado perfectamente atestiguado, el papel que el estallido de la propia Primera guerra mundial ha jugado en la sobrevaloración de la *Kultur* y la definitiva demonización de *Zivilisation* en el discurso político e intelectual alemán hasta prácticamente hoy en día, y que contrasta con los empleos más proclives a cierta sinonimia, y más neutros también, que los términos equivalentes en lengua inglesa o francesa suelen presentar.

BIBLIOGRAFIA

- BARTH, P. ([1897] 1922): *Die Philosophie des Geschichte als Soziologie*, Leipzig, O. R. Reisland (3ª/4ª ed.).
- BAUR, I., (1951): *Geschichte des Wortes «Kultur» und seiner Zusammensetzungen*, Múnich, Facultad de “Filosofía - Universidad de Múnich (tesis doctoral inédita).
- BENETON, P. (1975): *Histoire de mots: culture et civilisation*, París, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- BOLLENBECK, G. (1994): *Bildung und Kultur. Glanz und Elend eines deutschen Deutungsmusters*, Fráncfort del Meno y Leipzig, Insel-Verl.
- BOLLENBECK, G. (2004): “Zivilisation”, en: *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Vol. 12, W-Z, editado por J. Ritter, K. Gründer y G. Gabriel, Basilea, Schwabe, pp. 1365-1379;
- BROCKE, B. v. (1985): “ ‘Wissenschaft und Militarismus’. Der Aufruf der 93 ‘An die Kulturwelt’ und der Zusammenbruch der internationalen Gelehrtenrepublik im Ersten Weltkrieg”, en: *Wilamowitz nach 50 Jahren*, editado por W. M. Calder III *et al.*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- BRUCH, R. v. (1989): *Kultur und Kulturwissenschaften um 1900. Krise der Moderne und Glaube an die Wissenschaft*, Stuttgart, Steiner.
- BRUNS, C. G. (1870): *Deutschland Sieg über Frankreich. Rektorasrede v. 15. 10. 1870*, Berlín, Puttkammer & Mühlbrecht.
- CURTIUS, E. R. ([1928] 1929): *L'idée de civilisation dans la conscience française*, París, Publications de la conciliation nationale.
- ELIAS, N. (1989 [1939]): *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (1994 [1991]): *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Barcelona, Península.
- FISCH, J. (1992): “Zivilisation, Kultur”, en: *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, vol. 7, editado por Otto Brunner *et al.*, Stuttgart, Klett-Cotta, pp. 679-774.
- GOBERNA FALQUE, J. R. (1997): “II. Alemania”, en: *El concepto de civilización*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela (tesis doctoral inédita), pp. 205-341.
- GOBERNA FALQUE, J. R. (1999a): “Kultur und Zivilisation”, en: *Civilización. Historia de una idea*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela - Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, pp. 115-214.

- GOBERNA FALQUE, J. R. (1999b): "Siguiendo a Elias. La idea de la civilización y el problema de la identidad nacional en Francia durante el siglo XIX", *Thémata*, 23, pp. 373-378.
- GOBERNA FALQUE, J. R. (2004): "Conceptos en el frente. La querrela de la *Kultur* y la *civilisation* durante la I Guerra Mundial", *Historia contemporánea*, 28, pp. 425-437.
- KROEBER, A. L. y KLUCKHOHN, C. (1952): "Culture. A critical review of concepts and definitions", *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, 47 (1).
- LÜDDEMANN, S. (2009): *Kultur. Eine Einführung*, Wiesbaden, VS Verlag.
- MANN, T. (1914): "Gedanken im Kriege", en: *Die Neue Rundschau*, 25, pp. 1471-1484.
- MAUSS, M. (1972 [1969]): *Obras*, Barcelona, Barral.
- NIETZSCHE, F. ([1878] 1996): *Humano, demasiado humano*, Madrid, Akal.
- NIETZSCHE, F. ([1888] 1988): *Consideraciones intempestivas. I. David Strauss, el confesor y el escritor*, Madrid, Alianza Editorial.
- PFLAUM, M. (1961): *Geschichte des Wortes «Zivilisation»* Múnich, Universidad de Múnich (tesis doctoral inédita).
- PFLAUM, M. (1967): "Die Kultur-Zivilisations-Antithese im Deutschen", en *Europäische Schlüsselwörter: Wortvergleichende und wortgeschichtliche Studien*, vol. 3, *Kultur und Zivilisation*, editado por Sprachwissenschaftlichen Colloquium (Bonn); Johann Knobloch *et al.*, Múnich, Max Hueber, pp. 288-427.
- RICKERT, H. ([1899] 1965): *Ciencia cultural y ciencia natural*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SHELL, H. (1959): *Kultur und Zivilisation. Anfang einer sprachvergleichenden Studie*. Bonn, Universität Bonn, Sprachwissenschaftl. Kolloquium.
- SCHMIDT-HIDDING, W. (1955): "Die Kultur-Zivilisations-Antithese", *Sprachforum. Zeitschrift für angewandte Sprachwissenschaft*, 3/4, pp. 192-201.
- SIMMEL, G. (1968): "Der Konflikt der modernen Kultur" (1918), en: *Das individuelle Gesetz. Philosophische Exkurse*, Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- TROELTSCH, E. ([1915] 1916): *El espíritu de la cultura alemana*, Barcelona, Gustavo Gili.
- VERMEIL, E. (1939): *Doctrinaires de la Révolution allemande (1918-1938)*. París, F. Sorlot.
- WEBER, A. (1913 [1912]): "Der soziologische Kulturbegriff", en: *Verhandlungen des Zweiten Deutschen Soziologentages vom 20. -22. Oktober 1912 in Berlin*, Tubinga, Verlag von J. C. B. Mohr, pp. 1-20.

ZIEGLER, L. (1903): *Das Wesen der Kultur*, Leipzig, Eugen Diederichs.

Recibido: 27 de octubre

Aceptado: 12 de noviembre

**Juan R. Goberna Falque** es Profesor Contratado Doctor, con carácter permanente, del área de Traducción e Interpretación de la Universidad de Murcia. Su carrera investigadora incluye sobre todo aportaciones al ámbito de la historia intelectual contemporánea. Es autor principal de 40 publicaciones, entre las cuales cabe destacar *Civilización: Historia de una idea* (Santiago de Compostela, 1999), *Cultura, culturae: Estudios de historia intelectual contemporánea* (Murcia, 2005) y las ediciones críticas de la *Física social*, de A. Comte (Madrid, 2012) y los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, de G. W. Leibniz (en prensa). [juangoberna@um.es](mailto:juangoberna@um.es)